

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director:

Víctor Kot

Secretario de redacción:

Marcelo F. Rodríguez

Colaboran
en este número:

Atilio Boron

Teresa Castillo

Gaio Doria

Patricio Echegaray

Olga Fernández Ríos

José Giavedoni

Víctor Kot

Alexia Massholder

Silvina Perugino

Hernán Randi

Marcelo F. Rodríguez

Raúl Serrano

Gastón Varesi

Cinthia Wanschelbaum

Diagramación:

Patricia Chapitel

La revista *Cuadernos
Marxistas*
es una publicación
de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas,
con domicilio en la
Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

ISSN 1853-368X

A 200 años del nacimiento de Marx

Víctor Kot..... 3

Vigente e imprescindible

Atilio Boron..... 5

Marx en y desde América Latina

Alexia Massholder..... 15

Una aproximación a la Filosofía de la Praxis

Raúl Serrano..... 25

Marxismo y Feminismo. La actualidad de Marx en tiempos de transformación

Silvina Perugino..... 31

Marx y la constitución de un campo de adversidad

José Giavedoni..... 39

Un fantasma recorre el mundo

Cinthia Wanschelbaum..... 47

¡Bien has hozado viejo topo!

Marcelo F. Rodríguez..... 59

Joven Marx. Enamorado, poeta y estudiante universitario

Teresa Castillo..... 59

Marx y la lucha por el poder

Hernán Randi..... 66

Acumulación política y lucha de clases en América Latina y Argentina

Gastón Varesi..... 71

El bicentenario de Marx y los desafíos del presente

Olga Fernández Ríos..... 85

La vitalidad del legado de Marx

Gaio Doria..... 89

Marx cabalga de nuevo

Patricio Echegaray..... 92

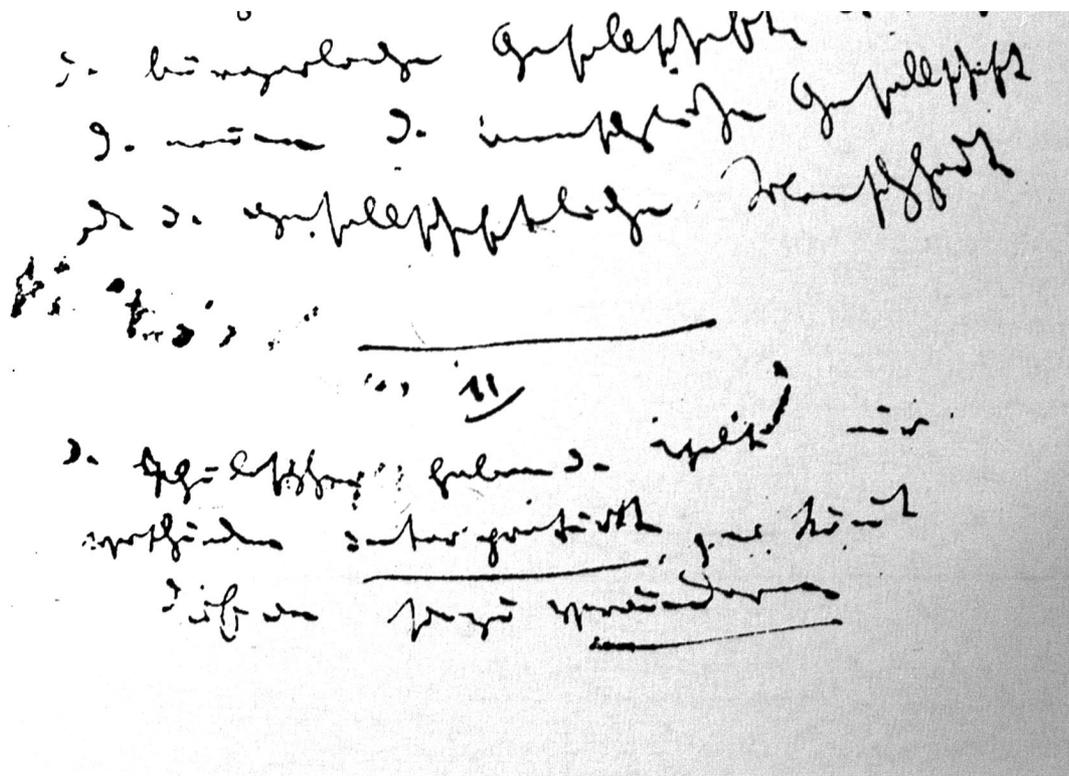
Un fantasma recorre el mundo.

Texto y fotos sobre Carlos Marx

por Cinthia Wanschelbaum¹

Febrero de 2017. El viaje a Europa en busca del fantasma de Marx ya está llegando a su fin. Después de visitar Tréveris, donde nació, Colonia, Bonn y Berlín, donde estudió y trabajó, Jena, donde se doctoró y Bruselas, donde se exilió, sólo queda Londres, ciudad en la que vivió los últimos años de su vida y donde murió.

Es una mañana fría y lluviosa acorde a lo que el mito londinense establece. Camino cuesta arriba hasta el cementerio de Highgate. Me invade la emoción. Si bien recorrí todos los lugares en los que habitó, cierto pensamiento mágico me acompaña e imagino que estoy camino a donde está su cuerpo. Para poder entrar a visitarlo tengo que pagar una entrada. Es inevitable pensar jocosamente qué hubiera dicho Marx al respecto. Voy mirando el mapa que marca dónde se encuentra su tumba. Observo, desde lejos, un grupo de personas agolpadas en una esquina. “Debe ser ahí”, pienso. Y nuevamente el escalofrío recorre mi cuerpo. Sigo caminando. Llego. Allí está la tumba de Marx. Frente a él hay un grupo de jóvenes. Hablan en español (de España!). Escucho. “¿Y este quién es?”.

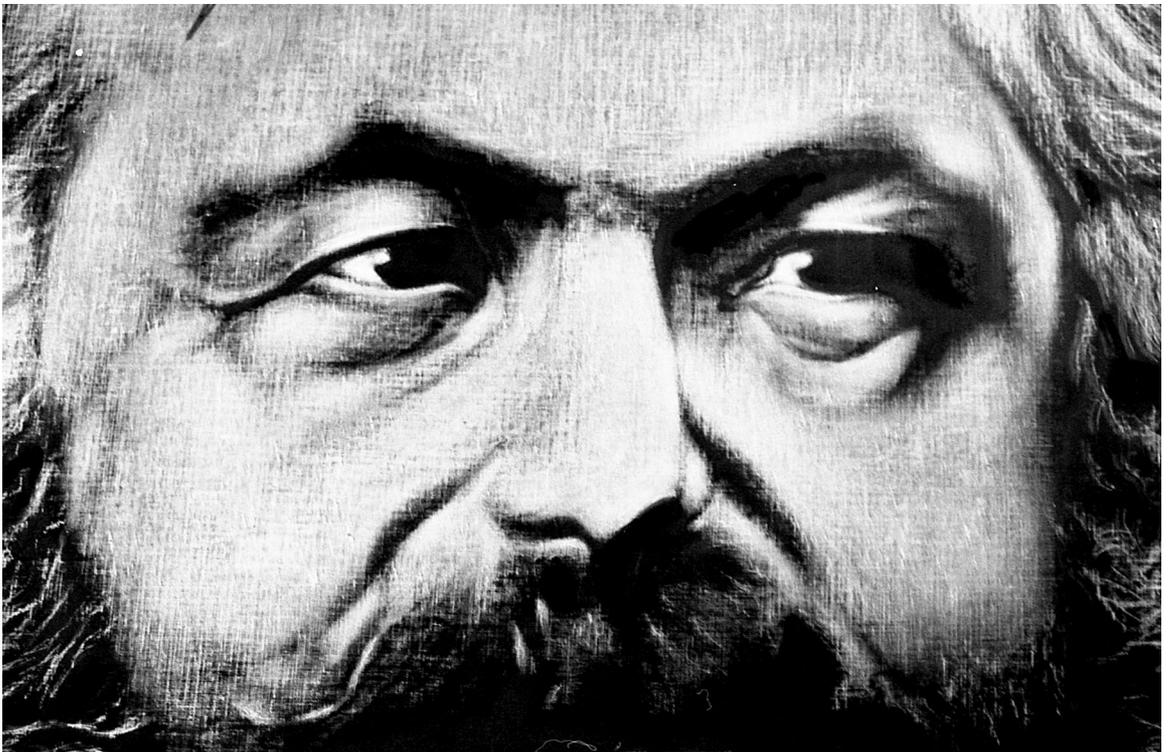


¹ Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora del CONICET. Integrante de la Corriente de Universidad, Ciencia y Tecnología Liberación.



“Marx”, responde una de las pibas leyendo el mapa. “¿Y quién es Marx?”, insiste en preguntar su amiga.

Debo reconocer que mi primera reacción fue de una bronca tremenda. Parada frente a la tumba de mi “Jefe” y teniendo que escuchar semejante barbaridad. Pasado el enojo, la emoción y luego de realizarle unas cuantas fotografías, me senté en un banco que yace entre su monumento



y la lápida de Hobsbawm –que pidió ser enterrado al lado de él–, y me pregunté: ¿Cómo puede ser que no lo conozcan a Marx? Al rato esa pregunta se transformó en: ¿Por qué no lo conocen? ¿Quién es Marx? ¿Qué le hubiera respondido a la joven española?

Para nosotros, Marx es una necesidad. Es nuestro Jefe, Maestro.

Marx es quien nos invita, con su praxis, a una forma de habitar, de ser y estar en el mundo, con una ética revolucionaria, solidaria, igualitaria, de sueños de justicia: comunista.



Es el que nos enseñó y sigue enseñando –porque es inagotable como fuente de conocimiento–, que de lo que se trata no es de interpretar el mundo, sino de transformarlo.

Es el que nos propone la pregunta como forma de vida. Hace del cuestionamiento una urgencia necesaria, vital y viva.

Es el que nos saca el velo que el capitalismo insiste en colocarnos día a día, para que veamos con ojos críticos el orden de las cosas y su necesario desordenamiento. Es el que nos permite desnaturalizar aquello que se nos presenta como natural y casual, y el que nos guía a ir más allá de las engañosas apariencias capitalistas.

Marx es el que insiste en que analicemos nuestras propias condiciones de existencia y el que elaboró cientos de categorías teóricas emanadas de la realidad para ello. Es quien fabricó una lente para que miremos lo que nos rodea de manera crítica.

Marx es quien nos interpela a entender el mundo de modo relacional. El proletariado existe, porque existe la burguesía (y viceversa). Si hay pobres, es porque hay ricos. Si hay analfabetos, es porque hay alfabetizados. Y así es cómo se constituye el capitalismo. De manera desigual, relacional y con injusticia.



Marx es quién dejó su vida por entender y combatir la orgía del capital y su consecuente explotación y desigualdad.

Marx es quien no se cansó de escribir con humor, pasión e ironía, sobre aquello que nos explota y domina, y la lucha de clases que lo motiva.

Marx es quien, con su ejemplo de amistad y camaradería con Engels, nos mostró que la lucha y la escritura son necesariamente colectivas.

Marx, al decir de Engels, fue “el más grande pensador de nuestros días”. De sus días y de nuestros días.



Con Marx aprendimos que la ciencia es una fuerza revolucionaria, una teoría y una práctica a disposición de la transformación de la humanidad oprimida.

Marx ha convertido a su nombre en sinónimo de revolución, de lucha. Se ha situado en la historia “con el sólido aplomo de un gigante”². Marx fue y es el jefe político, intelectual y moral de todas las experiencias revolucionarias proletarias desde hace 200 años hasta hoy en día.

Marx es el gran maestro de la crítica, y de la creación y organización del movimiento internacional de trabajadores que es un peligro para la burguesía.



Marx fue el que nos ordenó “Proletarios de todo el mundo, uníos”, y con esa consigna recorrió el mundo y despertó mentes dormidas. Marx fue, es y seguirá siendo el inspirador e instigador de los y las sepultureros del capitalismo, del fin de la historia de la clase que nos domina.

Es por todo esto que Marx es escondido para la juventud, para que no agite rebeldías. Es por todo lo que Marx fue y sigue siendo que no es enseñado en las escuelas, como sí lo son los próceres burgueses y autores liberales que educan en la aceptación de la injusticia.

Por sus luchas y sueños, fue y es –mas no será– el hombre más odiado y calumniado de su tiempo y todos los tiempos por la burguesía.

Porque Marx ha convertido al marxismo en la herramienta y arma más poderosa de disputa contra el capital.

Porque Marx pone en peligro la continuidad del capitalismo, a la par que propone una sociedad cuyos sueños de justicia e igualdad contactan empáticamente con la sensibilidad de la clase oprimida.

² Gramsci, A. (1918) Nuestro Marx.

Y por todo esto es que hay jóvenes que no lo conocen, que preguntan ante su enorme tumba quién fue ese hombre, que yace ahí y que tantos admiran.

¿Quién no sería marxista?

Ser marxistas no significa repetir sus ideas como fetiches.

Ser marxistas es, con Marx, ser capaces de analizar e interpretar nuestro propio momento histórico. Ser marxistas es no aplicar dogmáticamente sus ideas, sino crearlas y recrearlas a la luz de nuestras luchas presentes, de nuestros días.

Ser marxistas implica entender por qué nuestro alrededor dice lo que dice, y actúa como actúa. Por qué aquellos que son cotidianamente agredidos por este sistema lo defienden y sostienen, en vez de reivindicar la rebeldía.

Ser marxistas supone comprender e interpretar las contradicciones y tensiones que hoy enfrentamos en Nuestra América, que se caracterizan por una feroz ofensiva imperialista y la constante dominación a la que nos instigan.

Ser marxistas, hoy, entraña luchar por la revolución y emancipación de nuestros pueblos. Derrotar y derrocar a la sociedad capitalista es la tarea que asumimos como legado de su vida.

“Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra”³.

¡Que viva Marx! ¡Marx vive! ¡La lucha sigue!



³ Del discurso pronunciado Engels en el cementerio de Highgate en Londres ante la tumba de Marx, el 17 de marzo de 1883.